

14

Assi me soltaron en medio de vn plano  
desque ouieron dado conmigo vna buelta,  
como a las vezes el aguila suelta  
la presa que bien nol finche la mano;  
yo de tal caso mirable, ynumano,  
falleme espantado en vn grand desierto  
do vi multitud, non numero cierto,  
en son religioso e modo profano.

15

E toda la otra vezina planura  
estaua cercada de nitido muro,  
assi trasparente, clarifico, puro,  
que marmol de Paro parece en albura;  
tanto que el viso de la criatura,  
por la diafana claror de los cantos,  
pudiera traer objetos atantos  
quantos çelaua so si la clausura.

16

Mas ya porque en otros algunos lugares  
mi vista, bien antes que yo lo demande,  
me faze grand cuerpo de cuerpo non grande  
quando los medios son especulares,  
dixè: «Si formas tan mucho dispares  
bien non reguardo, jamas sere ledo  
si de mas cerca mirar yo non puedo  
sus grandes misterios, e muy singulares.»

17

Como el que tiene el espejo delante,  
maguer que se mire de drecho en drecho,  
se parte pagado, mas non satisfecho  
como si viesse su mesmo semblante,  
tal me sentia por el semejante,  
que nunca assi pude fallarme contento,  
que non deseasse mirar mas atento,  
mi vista culpando por non abastante.

18

Estando yo alli con aqueste deseo,  
abaxa vna nuue muy grande y escura,  
y el ayre foscando con mucha pressura,  
me çiega e me çïne que nada non veo;  
e ya me temia, fallandome reo,  
non me conteçiesse como a Polifemo,  
que desde çiego venido en estremo,  
ouo lugar el engaño vlixeo.

19

Mas como tenga miseria liçençia  
de dar mas aguda la contemplançion,  
ya mas e mas en aquellos que son  
priuados de toda visiua potençia,  
comienço ya quanto con mas eloquençia  
en esta mi çuyta de dialogar,  
al pro e a la contra, e a cada lugar  
sienpre diuina llamando clemençia.

20

Luego resurgen tamaños clarores  
que fieren la nuue dexandola enxuta,  
en partes pequeñas assi resoluta,  
que toda la fazen bolar en vapores,  
e resta en el medio cubierta de flores  
vna donzella tan mucho hermosa,  
que ante su gesto es loco quien osa  
otras beldades loar de mayores.

21

Luego del todo ya restituyda  
ouieron mis ojos su virtud primera,  
ca por la venida de tal mensagera  
se cobro la parte que estaua perdida:  
e puesto que fuesse assi descogida,  
mas prouocaua a bueno e onesto  
la grauedad de su claro gesto  
que non por amores a ser requerida.

22

Desde sentida la su proporçion  
de vmana forma non ser discrepante,  
el miedo pospuesto, prosigo adelante  
en vmil estilo tal breue oraçion:  
«O mas que serafica clara vision,  
suplico me digas de donde veniste;  
e qual es el arte que tu mas seguiste,  
e como se llama la tu discreçion.»

23

Respuso: «Non vengo a la tu presençia  
de nueuo, mas antes soy en todas partes,  
segundo te digo que sigo tres artes  
de donde depende muy grand eçelençia:  
las cosas presentes ordeno en essençia,  
e las por venir dispongo a mi guisa,  
las fechas reuelo; si esto te auisa,  
diuina me puedes llamar Prouidençia.»

24

«O principessa e disponedora  
de gerarchias e todos estados,  
de pazes e guerras, e suertes e fados,  
sobre señores muy grande señora,  
assi que tu eres la gouernadora  
e la medianera de aqueste grand mundo,  
e como basto mi seso ynfacundo  
fruyr de coloquio tan alto a desora?»

25

«Ya que tamaño plazer se le ofreçe  
a esta mi vida non mereçedora,  
suplico tu seas la mi guiadora,  
en esta grand casa que aqui nos parece,  
la qual toda creo que mas obedeçe  
a ti, cuyo santo nonbre conuoco,  
que non a Fortuna, que tiene alli poco,  
vsando de nonbre que nol perteneçe.»

26

Repuso: «Mançebo, por tramite reto  
sigue mi via, tu, ven, e suçede  
mostrarte yo algo de aquello que puede  
ser apalrado de vmano ynteleteo;  
sabras a lo menos qual es el efeto,  
viçio, y estado de qualquier persona,  
e con lo que vieres contento perdona,  
e mas non demandes al mas que perfeto.»

27

E contra do vido mostrarse la puerta  
se yua, leuandome ya de la mano;  
notar el entrada me manda tenprano,  
de como era grande e a todos abierta.  
«Mas vna cautela yaze encubierta,  
dixo, que quema muy mas que la brasa,  
que todos los que entran en esta grand casa  
han la salida dubdosa e non çierta.»

28

«Angelica ymagen, pues tienes poder,  
dame tal ramo por donde me auises,  
qual dio la Cumea al fijo de Anchises  
quando al Erebo tento deçender»,  
le dixè yo; luego le oy responder:  
«Quien fuere costante al tienpo aduersario,  
e mas non buscare de lo neçesario,  
ramo ninguno no aura menester.»

29

Assi razonando la puerta passamos  
por do confluya tamaño gentio,  
que alli do el yngresso mas era vazio  
vnos a otros estoruo nos damos,  
ca por la cosa que mucho andamos  
quando deseo comun mas se esfuerça,  
mas nuestra priessa nos daña e nos fuerça,  
e lo que queremos menos acabamos.

30

Como el referido de aquella saeta  
que trae consigo la cruel engorra  
mientras mas tira, por bien que le acorra,  
mas el retorno le fiere e aprieta,  
assi mi persona estaua sujeta  
quando punaua por descabollirme:  
mi priessa e la de otros me tiene mas firme,  
non gouernandome de arte discreta.

31

Mas la sabia mano de quien me guiaua,  
veyendome triste e tanto perplexo,  
ouo por bueno de dar a mi quexo  
vn tal reparo qual yo deseaua,  
es a saber, de priessa tan braua  
me toma, e de dentro me pone tan libre,  
qual el Penatigero entrando en el Tibre  
fue de los griegos de quien reçelaua.

32

Mas preguntadme ya de quan ayna  
estoue en lo alto de aquella posada,  
de donde podia ser bien deuisada  
toda la parte terrestre e marina;  
Febo, ya espira, pues, de tu doctrina  
modulo tanto, que cante mi verso  
lo que alli vimos del orbe vniuerso  
con toda la otra mundana machina.

33

Si coplas, o partes, o largas diçiones  
non bien sonaren de aquello que fablo,  
miremos al seso mas non al vocablo,  
si sobran mis dichos segund mis razones,  
las quales ynclino so las correçiones  
de los entendidos, a quien solo teman,  
mas non de grosseros, que sienpre blasfeman  
segund la rudeza de sus opiniones.

34

De alli se vey a el esperico çentro,  
e las çinco zonas con todo el austral,  
brumal, aquilon, e la equinoçial,  
con lo que solsticia contiene de dentro;  
e vi contra mi venir al encuentro  
bestias e gentes de estrañas maneras,  
mostruos, e formas fengidas e veras,  
quando delante la casa mas entro.

35

La mayor Asia en la zona terçera,  
e tierra de Partia vi entre los rios  
Tigris e Yndo, de reynos vazios,  
mucho espaçiosa cada qual ribera;  
alli la prouinçia de Susia vi que era  
junta con Persia, e con Assiria  
e tierra de Media, do yo creeria  
la magica auerse fallado primera.

36

Çerca de Eufates vi los moabitas,  
e Mesopotamia como se tendia,  
Arabia e Caldea, do el astronomia  
primero fallaron gentes amonitas,  
e los ydumeos e madianitas,  
e otras prouinçias de gentes mayores,  
las quales passando conçedan lectores  
perdon a mi mano si non son escritas.

37

Vi, de Eufates al Mediterraneo,  
a Palestina e Fenicia la bella,  
dicha del fenix que se cria en ella,  
o quiça de Fenix, de Cadino ermano,  
el Libano monte do naçe el Jordano  
do fue bateado el fi de Maria,  
e vi Comagena con toda Siria,  
e los nabateos que agora no esplan.

38

De parte del austro, vi como se llega  
la tierra de Egipto al Rubro Nereo,  
de Egipto assi dicha, padre de Linçeo,  
la qual çerca Nilo que toda la riega,  
do el çielo sereno jamas non se çiega,  
ni el ayre padeçe nubiferas glebas,  
do vi a Mauriçia e al antiga Tebas  
mas desolada que Estaçio no alega.

39

Vi, de la parte que el Euro se ençiende,  
el Caucasio monte como se leuanta  
con altitud e grandeza tanta,  
que fasta çerca de Europa se estiende,  
de cuyas faldas conbata e ofende  
la gente amazona menguada de tetas,  
los sarmatas, colcos, e los massagetas,  
e avn los yrcanos que son mas allende.

40

Vi luego los montes yperboreos,  
Armenia e Çitia con toda Albania,  
avnque, por quanto prolixo seria,  
dexo mas otros rincones de ebreos,  
de los capadoçes e los amorreos,  
e de Niçeas, do juntada fue  
la sinodo santa que libro la fe  
de otros peores que los manicheos.

41

En la menor Asia mis ojos tornados  
vieron aquella Galatia, do fueron  
las gentes que al rey Bitinio vinieron,  
dando socorros bien galardoados;  
los canpos de Frigia tanto llorados,  
Caria, Ysauria vimos en pronto,  
Liçia, Panfilia, e tierra de Ponto,  
do Naso e Clemente fueron relegados.

42

E vimos aquella que Europa dixeran,  
de la que robada en la taurina fusta  
lanço los ermanos por causa tan justa  
en la demanda que fin non pusieron;  
e contra Trion luego pareçieron  
los montes rifeos e lagos metroes,  
los quales te ruego, letor, que tu loes,  
pues que vezinos de Gotia fueron.

43

E vi la prouinçia muy generosa,  
que es dicha Gotia segund nuestro vso,  
de alli donde Jupiter alto dispuso,  
quando a prinçipio formo cada cosa,  
saliesse de tierra tan mucho famosa  
la gotica gente que el mundo bastasse,  
porque la nuestra España gozasse  
de estirpe de reyes atan gloriosa.

44

Del agua del Tanays contra mediodia  
fasta Danubio vi Çitia la baxa,  
e toda Alemaña, que es vna grand caxa,  
con los pueblos dacos su tierra muy fria;  
e fasta los Alpes se ya pareçia  
Retia, Germania la superior,  
Mesia, Panonia, e para mejor,  
todas las partes del reyno de Vngria.

45

Del Mediterraneo fasta la grand mar,  
de parte del austro vimos toda Greçia,  
Caonia, Molosia, Eladia, Boeçia,  
Epiro e su fuente la muy singular,  
en la qual si fachas queriendo prouar  
muertas metieren, se ençienden de fuego;  
si biuas las meten, amatanse luego,  
ca puede dar fuegos e fuegos robar.

46

La grande Tessalia nos fue demostrada,  
y el Olinpo monte que en ella reçe de,  
el qual en altura las nuues eçe de,  
Arcadia Corintio teniendo abraçada;  
e desde los Alpes vi ser leuantada  
fasta las lindes del grand Oçeano  
Ytalia, la qual del pueblo romano  
Saturnia fue dicha en la era dorada.

47

E vi las tres Galias, conuiene a saber,  
Ludunia, Aquitania, e la de Narbona,  
que del primer franco que touo corona  
en Françia su nonbre les quiso boluer;  
aquesta comiença de proçeder  
del monte de Jouis, e tanto resalta,  
que tiende sus fines fasta la mar alta  
que con los britanos tiene que fazer.

48

Vi las prouinçias de España, e poniente  
la de Tarragona, la de Çeltiberia,  
la menor Cartago que fue la de Esperia,  
con los rincones de todo oçidente;  
mostrose Vandalia la bien pareçiente,  
e toda la tierra de la Lusitania,  
la braua Galiçia con la Tingitania  
donde se cria feroçe la gente.

49

Vimos allende lo mas de Etiopia,  
e las prouinçias de Africa todas,  
las Sirtes de Amon do son los tripodas  
con los que confina la tierra de Lopia,  
Marmarida toda, do es la grand copia  
de gente veloçe de los trogloditas,  
los aforos, gentes atan ynperitas,  
que de casas e fierro padeçen ynopia.

50

El Catabatmon fue luego patente,  
e la çirenayca region de paganos,  
e toda la tierra de los numidanos,  
alli do Jugurta se fizo valiente;  
Pentapolin conoçimos siguiente,  
Getulia, Bisante, con mas de otra tanta  
tierra que fuellan los de Garamanta,  
desde que Juba les fue prepotente.

51

El mar assi mesmo se nos representa  
con todas las yslas en el descubiertas,  
tambien en las aguas biuas e muertas,  
e donde bonança non teme tormenta;  
las Estegadas vi nueue por cuenta,  
Rodas, e Creta la çentipolea,  
Çicladadas, las quales qualquier que las vea  
seys vera menos para ver sesenta.

52

Naxon la redonda se quiso mostrar,  
Colcos, Ortigia llamada Delos,  
de la qual delio se dixo aquel dios  
que los poetas suelen ynuocar;  
e vimos las yslas Eolias estar,  
Ycaria, a la qual el naufrago dio  
de Ycaro nonbre, que nunca perdio,  
el mal gobernado de sabio volar.

53

Mostrose Samos e las Baleares,  
Corçega, Bosis, e las Vulcaneas,  
las gorgonas yslas de las Meduseas,  
e otras partidas que son por las mares;  
vimos a Trinacria con sus tres altares,  
Peloro, Pachino, e mas el Etneo,  
donde los fuegos ynsufla Tifeo,  
formando gemidos e bozes dispaes.

54

Segund fazen muchos en reyno estrangero  
si alguno viesse lo que nunca vido,  
si non lo desdeña y esta detenido,  
los otros retratan de tal conpañero;  
ca es reputado por mucho grossero  
quien faze tal fiesta de lo nueuo a el,  
que entiendan los otros que son çerca del,  
que non ouo dello notiçia primero.

55

Assi retratado e redarguydo  
de mi guiadora seria yo, quando  
el mundo me vido que andaua mirando  
con ojos e seso assi enbeueçido,  
ca vi que me dixo en son aflegido:  
«Dexate desto, que non faze al fecho,  
mas mira: veremos al lado derecho  
algo de aquello por que eres venido.»

56

Boluiendo los ojos ado me mandaua,  
vi mas adentro muy grandes tres ruedas:  
las dos eran firmes, ynmotas, e quedas,  
mas la de enmedio boltar non çessaua;  
e vi que debaxo de todas estaua  
cayda por tierra gente ynfinita,  
que auia en la fruenta cada qual escrita  
el nonbre e la suerte por donde passaua.

57

Avnque la vna que non se mouia,  
la gente que en ella auia de ser  
e la que debaxo esperaua caer  
con turbido velo su mote cubria;  
yo que de aquesto muy poco sentia  
fiz de mi dubda conplida palabra  
a mi guiadora, rogando que abra  
esta figura que non entendia.

58

La qual me respuso: «Saber te conuiene  
que de tres edades que quiero dezir,  
passadas, presentes, e de por venir,  
ocupa su rueda cada qual e tiene:  
las dos que son quedas, la vna contiene  
la gente passada, e la otra futura;  
la que se buelue en el medio procura  
los que en el siglo presente detiene.

59

» Assi que conoçe tu que la terçera  
contiene las formas e las simulacras  
de muchas personas profanas e sacras  
de gente que al mundo sera venidera;  
por ende cubierta de tal velo era  
su faz, avnque formas tu viesses de onbres,  
porque sus vidas avn nin sus nonbres  
saberse por seso mortal non pudiera.

60

» El vmano seso se çiega e oprime  
en las baxas artes que le da Minerua:  
pues vey que faria en las que reserua  
aquel que los fuegos corruscos esgrime;  
por esso ninguno non piense ni estime  
prestigiando poder ser çiente  
de lo conçevido en la diuina mente,  
por mucho que en ello traçenda nin rime.

61

» Mas esto dexando, ven, ven tu conmigo,  
e faze a la rueda propinco ya quanto,  
si de los passados quieres ver espanto,  
mas sey bien atento en lo que te digo,  
que por amigo nin por enemigo,  
nin por amor de tierra nin gloria,  
nin finjas lo falso nin furtes estoria,  
mas di lo que ouiere cada qual consigo.»

62

A la rueda fechos ya quanto çercanos,  
de orbes setenos vi toda texida  
la su redondeza por orden deuida,  
mas non por yndustria de mortales manos;  
e vi que tenia de cuerpos vmanos  
cada qual çirculo de aquestos siete  
tantos e tales, que non podra Lete  
dar en oluido sus nonbres vfanos.

63

Pues vimos al fijo de aquel que sobro,  
por arte mañosa mas que por estinto,  
los muchos reueses del grand Laberinto,  
e al Minotauro a la fin acabo;  
la buena Ypermestra nos apareçio  
con vulto mas pio que toda la Greçia,  
e sobre todas la casta Lucreçia  
con esse cuchillo que se desculpo.

64

A ti muger vimos del gran Mauseolo,  
tu que con lagrimas nos profetizas,  
las maritales regando çenizas,  
viçio ser viuda de mas de vno solo;  
e la conpañera del lleno de dolo,  
tu, Penelope, la qual en la tela  
detardas, demientra reçibe la vela  
los vientos negados a el por Eolo.

65

Tambien en la rueda vimos subleuada  
llena de muertos muchos Argia,  
e vi que la parte derecha tenia  
Alçides casi del todo ocupada,  
a fuer de montero, con maça clauada,  
bien como quando librau en el siglo  
los calidones del brauo vestiglo,  
e la real mesa de ser ensuziada.

66

Yo que vey a ser ofiçiosos  
los ya memorados en virtud diuersa,  
veyendo la rueda que en vno los versa,  
los mis pensamientos non eran oçiosos;  
miro Prouidençia mis actos dubdosos:  
«Non te maravilles atanto, respuso,  
sabida la orden que Dios les ynpuso,  
nin se te fagan tan maravillosos.

67

» Dispuso ab initio la mente superna  
que çirculo destos aqui non parezca  
sin que la rueda de aquel obedesca  
las costelaçiones de quien lo gouierna;  
pues tu juyzio, si sabe, diçierna  
que cada qual de las siete planetas  
sus operaciones ynfluyen perfetas  
a cada qual orbe por gloria yneterna.

68

» Assi que la Luna, que es la primera,  
en el primer çerco ynprime su acto;  
segunda en segundo conserua tal pacto;  
terçero non menos, pues, con la terçera;  
e todos de todas por esta manera  
son ynclinados a disposiçion  
de las virtudes e costelaçion  
de la materia de cada vna espera.

69

» Al çerco por ende que tienes ya visto  
llamale çirculo, tu, de la Luna,  
e faz assi nonbre, pues, de cada vna,  
porque non bueluas el caso tan misto;  
agora ya donde dubdauas ynsisto:  
si viste los castos con los caçadores,  
es porque assinan aqui los auctores  
desta planeta tal grado bien quisto.

70

» Faze a la rueda, pues, de los presentes,  
porque las veas entramas a dos  
e de las dubdas requieras a nos:  
soluerte las emos en versos patentes;  
e visto el vn çerco de passadas gentes,  
veras el otro de la condiçion  
de las personas modernas que son;  
pues abre los ojos, e para tu mientes.»

71

Atento, segund me mandaua, mirando,  
vi los tres Fados: a Cloto el primero,  
Lachesis segundo, Atropos terçero,  
en vezes alternas la rueda girando;  
e vi sobre todos estar ynperando,  
en el primero çerco de Diana,  
vna tal reyna, que toda la vmana  
virtud pareçia tener a su mando.

72

De candida purpura su vestidura  
bien denotaua su grand señorio;  
non le ponía su fausto mas brio,  
nin le priuaua virtud fermosura:  
vençiasse della su ropa en albura;  
el ramo de palma su mano sostiene,  
don que Diana por mas rico tiene,  
mas mesurada que toda mesura.

73

Vi, de la parte del siniestro lado,  
al serenissimo rey su marido,  
la mesma librea de blanco vestido,  
non descontento de tal baxo grado;  
e vi, de la parte del diestro costado,  
vna tal reyna muy esclareçida,  
la qual de virtudes de muy rica vida  
tenia lo blanco del manto bordado.

74

Boluime con ayre de dubdosa cara  
al ensoluedora de mis ynorancias,  
como de niño que de sus ynfancias  
la madre benina non triste separa;  
tal Prouidencia se me demostrara,  
diziendome tanto: «Conosco ya bien  
que tu deseo sera saber quien  
pueda ser esta tal gente assi clara.

75

»La que la silla mas alta tenia,  
non la deuieras auer por estraña:  
era la ynclita Reyna de España,  
muy virtuosa doña Maria,  
la qual, allende de su grand valia,  
allende de Reyna de los castellanos,  
goza de cama tan rica de ermanos,  
Çesares otros en la monarchia.

76

»Goza de mucha prudencia e verdad,  
goza de don ynmortal de justicia,  
ha de virtudes aquella noticia  
que en fenbra demanda la onestidad;  
si fuesse trocada su vmanidad,  
segund que se lee de la de Çeneo,  
a muchos faria, segund que yo creo,  
domar los sus vicios con su justedad.

77

»La otra, que vimos a la mano diestra,  
era la Reyna de aragoneses,  
la qual, mientras sigue su rey los arneses,  
rige su Reyno la Reyna maestra:  
assi con la mucha justicia que muestra,  
mientras mas Reynos conquire el marido,  
mas ella çela el ya conquerido;  
guarda que gloria de España la vuestra!

78

»Muy pocas Reynas de Grecia se falla,  
que linpios ouiessem guardado los lechos  
a sus maridos, demientras los fechos  
de Troya non yuan en fin por batalla;  
mas vna si ouo, es otra sin falla,  
nueva Penelope aquesta por suerte:  
pues piensa que fama le deue la muerte,  
quando su gloria la vida non calla!»

79

Poco mas baxas vi otras enteras,  
la muy casta dueña de manos crueles,  
dina corona de los Coroneles,  
que quiso con fuego vencer sus fogueras;  
o quirita Roma, si desta sopieras  
quando mandauas el grand vniuerso,  
que gloria, que fama, que prosa, que verso,  
que templo vestal a la tal le fizieras!

80

De otras non fablo, mas fago argumento,  
cuya virtud maguer que reclama,  
sus nonbres oscuros esconde la Fama,  
por la baxa sangre de su nacimiento;  
mas non dexare dezir lo que siento,  
es a saber, que las baxas personas  
roban las claras e santas coronas,  
e han de los vicios menor pensamiento.

81

A vos perteneçe tal orden de dar,  
rey eçelente, muy grande señor,  
assi como príncipe legislator  
la vida politica sienpre çelar,  
porque pudiciçia se pueda guardar,  
e tomen las gentes seguros los sueños,  
punir a los grandes como a los pequeños,  
a quien non perdona non le perdonar.

82

Como las telas que dan las arañas  
las leyes presentes non sean atales,  
que prenden los flacos viles animales,  
e muestran en ellos sus languidas sañas;  
las bestias mayores que son mas estrañas,  
passan por todas ronpiendo la tela,  
assi que non obra vigor la cautela  
sinon contra flacas e pobres conpañas.

83

Aprendan los grandes beuir castamente,  
non vençan en vicios los brutos saluages  
en vilipendio de muchos linages,  
viles deleytes non viçien la gente;  
e los que presumen del mundo presente  
fuyan de donde los daños renaçen:  
si lindos cobdiçian ser fechos, abraçen  
la vida mas casta con la continente.

84

Es abstinençia de vil llegamiento  
la tal castidad, despues ya de quando  
se va la noticia del vicio dexando,  
remoto por obras e mal pensamiento;  
e non solamente por casto yo cuento  
quien contra las flechas de Venus se escuda,  
mas el que de vicio qualquier se desnuda,  
e ha de virtudes nouel vestimento.

85

Vi los que sano consejo touieron,  
e los que componen en guerra las pazes,  
e vimos a muchos fuera destas fazes,  
que justas ganancias mercando quisieron;  
e otros que libres sus tierras fizieron,  
e los que por causa de euitar mas daños  
han reuelado los grandes engaños,  
a muchos librando que non se perdieron.

86

Nestor el antigo se nos demostro,  
e los oradores mejor reçevidos  
del fijo de Fauno que non despedidos,  
y el rey que su fijo ya muerto merco,  
e Capis aquel que sienpre temio  
los daños ocultos del Paladion,  
con el sacro vate de Laocoon  
aquel que los dragos de Palas çiñio.

87

Debaxo de aquestos yo vi derribados  
los que las pazes firmadas ya ronpen,  
e los que por preçio virtudes corronpen,  
metiendo alimentos a los renegados;  
alli vi grand clero de falsos perlados,  
que fazen las cosas sagradas venales:  
o religion religada de malès,  
que das tal doçrina a los mal doçrinados!

88

Pues vimos a Pandaro, el dardo sangriento,  
ermano de aquel buen archero de Roma,  
que por Menesteo la libre paloma  
frio donde yua bolando en el viento,  
el qual a los neruios assi del amiento  
contra las doricas gentes ensaña,  
que toda la tregua firmada les daña,  
dandoles canpo de pazes esento.

89

Alli te fallamos, o Polinestor,  
como truçidas al buen Polidoro,  
con fanbre maldita de su grand tesoro,  
non te menbrando de fe, nin de amor;  
yazes açerca, tu, vil Antenor,  
triste comienço de los paduanos:  
alli tu le dauas, Eneas, las manos,  
avnque Vergilio te de mas onor.

90

Estauas, Ysife, alli vergoñosa  
vendiendo la vida de tu buen marido:  
de ricos collares tu seso vençido,  
quesiste ser viuda, mas non deseosa.  
O siglo nuestro! edad trabajosa!  
si fallarian los que te buscassen  
otras Ysifles que deseassen  
dar sus maridos por tan poca cosa?

91

Non buenamente te puedo callar,  
Opas maldito, ni a ti, Julian,  
pues soys en el valle mas fondo de afan  
que non se redime jamas por llorar;  
qual ya crueza vos pudo yndinar  
a vender vn dia las tierras e leyes  
de España, las quales pujaça de reyes  
en años atantos non pudo cobrar?

92

A la moderna boluiendome rueda,  
fondon del çilenico çerco segundo,  
de vicios senblantes estaua el profundo  
tan lleno, que non se fablar quien lo pueda:  
ved si queredes la gente que queda  
darme liçençia que vos la señale,  
mas al presente fablar non me cale:  
verdad lo permite, temor lo deuieda.

93

O miedo mundano, que tu nos conpeles  
grandes plazerres fengir por pesares,  
que muchos Enteles fagamos ya Dares,  
e muchos de Dares fagamos Enteles,  
fazemos de pocos muy grandes tropeles,  
buenos nos fazes llamar los viciosos,  
notar los crueles por muy piadosos,  
e los piadosos por mucho crueles.

94

Bien como sieruo que por la fe nueua  
del su patrono se muestra mas biuo,  
porque le pueda fuyr de catiuo  
dize por boca lo que el non aprueua,  
senblantes temores la lengua nos lleua  
a la mendaçia del adulaçion,  
assi que qualquiera fara conclusion  
que diga lo falso mas non lo que deua.

95

Quien assi mesmo dezir non podria  
de como las cosas sagradas se venden,  
e los viles vsos en que se despienden  
los diezmos ofertos a Santa Maria:  
con buenas colores de la clerezia  
dissipan los malos los justos sudores  
de simples e pobres, e de labradores,  
çegando la santa catolica via.

96

Çesarea se lee que con terremoto  
fuesse su muro por tierra caydo,  
sus casas e pueblo todo destruydo,  
que non quedo lienço que non fuesse roto;  
mas solo su tenplo fallamos ynmoto,  
e la clerezia con el su perlado  
saluo e seguro fue dentro librado  
por su onesto beuir e deuoto.

97

Si tal terremoto nos sobreuiniessse,  
lo qual la diuina clemencia non quiera!  
por lo contrario presumo que fuera  
de qualquiera villa donde se fiziesse,  
e antes presumo que oy se fundiesse  
la clerezia con todo su tenplo,  
e que la villa quedasse en enxemplo  
libre, sin daño ninguno que fuesse.

98

La vuestra sacra e real magestad  
faga en los subditos tal beneficio,  
que cada qual vse assi del oficio  
que queden las leyes en yntegridad,  
assi que cobdiçia nin rapaçidad  
non nos ofenda lo bien ordenado,  
porque departa de qualquier estado  
la vil auariçia su sagaçidad.

99

Es auariçia, do quiera que mora,  
viçio que todos los bienes confonde,  
de la ganancia, doquier que se asconde,  
vna soliciça ynquisidora;  
sirue metales, metales adora,  
de robos notorios golosa garganta,  
que de lo ganado sufre mengua tanta  
como de aquello que espera avn agora.

100

Venidos a Venus, vi en grado espeçial  
los que en el fuego de su juuentud  
fazen el viçio ser santa virtud  
por el sacramento matrimonial;  
fondon destes çercos, vi grand general  
de muchos linages caydos en mengua,  
que non sabe como se diga mi lengua  
tantas espeçies e formas de mal.

101

Eran adulteros e fornicarios,  
e otros notados de ynçestuosos,  
e muchos que juntan tales criminosos  
e lleuan por ello los viles salarios,  
e los que en efetos assi voluntarios  
su vida deleytan en vano pecando,  
e los maculados del crimen nefando,  
de justa razon e de toda contrarios.

102

Vimos en vno vilmente abraçados  
la conpañera de aquel grand Atrides,  
duque de todas las greçianas lides,  
tomar con Egisto solazes furtados;  
e vimos a Mirra con los derribados,  
ermana ya fecha de quien era madre,  
e madre del fijo del su mesmo padre,  
en contra de leyes vmanas, e grados.

103

Alli era aquel que la casta cuñada  
fizo por fuerça non ser mas donzella,  
comiendo su fijo en pago de aquella  
que por dos maneras del fue desflorada;  
e vimos en forma muy mas auiltada  
ser con Macareo la triste Canaçe,  
de los quales amos vn tal fijo naçe  
que la vmana vida dexo ynjuriada.

104

De los Çentauros el padre gigante  
alli lo fallamos con muy poca graçia,  
al qual fizo Juno con la su falaçia  
en forma mintrosa cunplir su talante;  
e vimos, mouidos vn poco adelante,  
plañir a Pasife sus actos yndinos,  
la qual antepuso el toro a ti, Minos;  
non fizo Çila troque semejante.

105

Tanto andouimos el çerco mirando,  
que nos fallamos con nuestro Maçias,  
e vimos que estaua llorando los dias  
con que su vida tomo fin amando;  
llegueme mas çerca turbado yo, quando  
vi ser vn tal onbre de nuestra naçion,  
e vi que dezia tal triste cançion,  
en elegiaco verso cantando:

106

«Amores me dieron corona de amores,  
porque mi nonbre por mas bocas ande:  
entonces non era mi mal menos grande,  
quando me dauan plazer sus dolores;  
vençen el seso los dulçes errores,  
mas non duran sienpre segund luego plazen;  
pues me fizieron del mal que vos fazen,  
sabed al amor desamar, amadores.

107

»Fuyd vn peligro tan apassionado,  
sabed ser alegres, dexad de ser tristes,  
sabed deseruir a quien tanto seruistes,  
a otro que amores dad vuestro cuydado;  
los quales si diessen por vn ygal grado  
sus pocos plazer segund su dolor,  
non se quexara ningun amador,  
nin desesperara ningun desamado.

108

»E bien como quando algun malfechor,  
al tiempo que fazen de otro justiçia,  
temor de la pena le pone cobdiçia  
de alli adelante beuir ya mejor,  
mas desque passado por el el temor  
buelue a sus viçios como de primero,  
assi me boluieron a do desespero  
deseos que quieren que muera amador.»

109

Tan grand multitud turbada veyendo  
por fuego viçioso de yliciço amor,  
fable: «Prouidençia, tu, dime mejor  
aquesta mi dubda que yo non entiendo:  
estos atanto discretos seyendo,  
porque se quisieron amar çiegamente,  
bullada deuiaran tener en la fruenta  
la pena que andan aqui padeçiendo.»

110

Respuso reyendo la mi conpañera:  
«Nin causan amores, nin guardan su tregua  
las telas del fijo que pare la yegua,  
nin menos agujas fincadas en çera,  
nin filos de aranbre, ni el agua primera  
del mayo beuida con vaso de yedra,  
nin fuerça de yeruas, nin virtud de piedra,  
nin vanas palabras del encantadera.

111

»Mas otras razones mas justas conuocan  
los coraçones a las amistades,  
virtudes e vidas en conformidades,  
e sobre todo beldades prouocan,  
e delectaçiones a muchos aduocan,  
e quando los dones son bien reçevidos,  
o por linage naçer escogidos,  
o dulçes palabras alli donde tocan.

112

»Vale assi mesmo para ser amado  
antiçiparse primero en amar,  
ca non es ninguno tan duro en el dar,  
que algo non diesse si mucho ha tomado;  
pues mucho deuiera ser mas que culpado  
aquel coraçon que si non querer  
quiere, que quiera querido non ser,  
o por ser querido biua despagado.

113

»Estonçes se puede obrar discreçion,  
si amor es ficto, vaniloco, pigro,  
mas el verdadero non teme peligro,  
nin quiere castigos de buena razon,  
nin los juyzios de quantos ya son  
le estoruan la via de como la entiende,  
antes sus flamas mayores ençiende  
quando le ponen mayor defension.»

114

Por ende, monarca, señor valeroso,  
el regio ceptro de vuestra potencia  
fiera mesclando rigor con clemencia,  
porque vos tema qualquier criminoso;  
e los viles actos del libidinoso  
fuego de Venus del todo se maten,  
e los vmanos sobre todos caten  
el linpio catolico amor virtuoso.

115

El qual es tal medio de dos coraçones,  
que la voluntad que estaua non junta  
la su dulcedunbre concorda e ayunta,  
faziendoles vna sus dos opiniones,  
o dando tal parte de sus afeçiones  
a los amadores sin gozo cadena,  
e a los amados deleyte sin pena,  
a los menos meritos mas galardones.

116

Aqui vi grand turba de santos dotores,  
e contenplatiuos de aquel buen saber,  
que para sienpre nos puede valer,  
faziendonos libres de nuestros errores;  
filosofos grandes e flor de oradores,  
aqui çitaristas, aqui los profetas,  
astrologos grandes, aqui los poetas,  
aqui quadriuiistas, aqui sabidores.

117

Esta sobre todos grand turba conpuesta  
de claros maestros, dotores muy santos:  
estaua Geronimo açando los cantos,  
Gregorio, Agustino velando respuesta;  
e vimos el santo doctor cuya fiesta  
nuestro buen Çesar jamas soleniza,  
e otros dotores a quien canoniza  
la silla romana por vida modesta.

118

Vi los filosofos Craton e Polemo,  
el buen Enpedocles y el doto Zenon,  
Aristotiles çerca del padre Platon,  
guiando a los otros con su dulce remo;  
vimos a Socrates tal que lo temo,  
con la ponçoña mortal que beuia,  
e vi a Pitagoras que defendia  
las carnes al mundo comer por estremo.

119

Vi a Demostenes e a Gabiano,  
e vi mas a Tulio con su rica lengua,  
Cassio Seuero sufriendo grand mengua,  
dado en exilio del pueblo romano;  
mostrose Domiçio, retor africano,  
vimos a Pluçio con Apolodoro,  
e vimos la lunbre del claro tesoro  
de nuestro retorico Quintiliano.

120

Mostrose Tubal, primer ynuentor  
de consonas bozes e dulce armonia;  
mostrose la farpa que Orfeo tañia  
quando al ynfierno lo traxo el amor;  
mostrosenos Filiris el tañedor,  
maestro de Archiles en çitarizar,  
aquel que por arte ferir e domar  
pudo a vn Archiles, tan gran domador.

121

La conpañia virginea perfeta  
vimos en acto de vidas tranquilas,  
el deçimo numero de las Sibilas,  
que cada qual pudo llamarse profeta:  
estaua la Persica con la Dimeta,  
e la babilonica grande Eritea,  
e la frigiana llamada Albunea  
vimos estar con la del Figineta.

122

Femonoe por orden la sesta  
estaua, la qual en versos sotiles  
canto pregonando las guerras ceuiles,  
de quien ouo Apio la triste respuesta;  
vimos a Libisa, virgen onesta,  
estaua Betona con el Amatea,  
era la deçima aquella Cumea  
de quien los romanos fazen oy fiesta.

123

Vimos Omero tener en las manos  
la dulce Yliada con el Odissia;  
el alto Vergilio vi que lo seguia  
en vno con otro monton de romanos,  
tragicos, liricos, elegianos,  
comicos, satiricos con eroystas,  
e los escritores de tantas conquistas  
quantas naçieron entre los vmanos.

124

O flor de saber e de caualleria,  
Cordoua madre, tu fijo perdona  
si en los cantares que agora pregona  
non diulgare tu sabiduria:  
de sabios valientes loarte podria,  
que fueron espejo muy marauilloso;  
por ser de ti mesma, sere sospechoso,  
diran que los pinto mas bien que deuia.

125

Venimos al çerco de nuestros presentes  
adonde fallamos muy pocos de tales:  
oy la doctina mayores de males  
que non de virtudes açerca las gentes;  
mas entre otros alli prefulgentes,  
vimos a vno lleno de prudencia,  
del qual preguntada la mi Prouidencia,  
respuso ditando los versos siguientes:

126

«Aquel que tu vees estar contenplando  
el mouimiento de tantas estrellas,  
la obra, la fuerça, la orden de aquellas,  
que mide los cursos de como e de quando,  
e ouo notiçia filosofando  
del mouedor e de los comouidos,  
de lunbre e rayos, e son de tronidos,  
e supo las causas del mundo velando,

127

»aquel claro padre, aquel dulce fuente,  
aquel que en el castalo monte resuena,  
es don Enrrique, señor de Villena,  
onrra de España e del siglo presente.»  
O ynclito sabio, auctor muy çiente,  
otra e avn otra vegada yo lloro  
porque Castilla perdio tal tesoro,  
non conoçido delante la gente.

128

Perdio los tus libros sin ser conoçidos,  
e como en esequias te fueron ya luego  
vnos metidos al auido fuego,  
otros sin orden non bien repartidos;  
cierto en Atenas los libros fengidos  
que de Pitagoras se reprovaron,  
con çerimonia mayor se quemaron  
quando al senado le fueron leydos.

129

Fondon destos çercos vi ser derribados  
los que escudriñauan las dañadas artes,  
e la su culpa vi fecha dos partes,  
de los que la muestran e de los mostrados;  
magos, sortilegos mucho dañados,  
prestigiantes vi luego siguiente,  
e los matematicos que malamente  
tientan objetos a nos deudados.

130

Los ojos dolientes al çerco baxando,  
vimos la forma del mago Tereo,  
con la de Erito, que a Sesto Ponpeo  
dio la respuesta su vida fadando;  
estaua sus fijos despedaçando  
Medea, la ynutil nigromantessa,  
ferida de flecha mortal de deessa,  
que non supo darse reparos amando.

131

Estauan las fenbras Liçinia e Publiçia  
dando, en oprobio de los sus linages,  
a sus maridos mortales potages,  
mesclados con yeruas llenas de malicia;  
ca desde se pierde la grand pudiciçia,  
virtud neçessaria de ser en la fenbra,  
tal furia creçe, tal odio se sienbra,  
que han los maridos en ynimiçia.

132

Por ende vosotros, algunos maridos,  
si soys trabajados de aquella sospecha,  
nunca vos sienta la vuestra derecha,  
nin menos entienda que soys entendidos:  
sean remedios enante venidos  
que neçessidades vos traygan dolores;  
a grandes cautelas cautelas mayores,  
mas val preuenir que non ser preuenidos.

133

Para quien teme la furia del mar  
e las tenpestades reçela de aquella,  
el mejor reparo es no entrar en ella,  
perder la cobdiçia del buen nauegar;  
mas el que de dentro presume de andar  
sin que padesca miseria ninguna,  
a la primera señal de Fortuna  
deue los puertos seguros tomar.

134

A vos, poderoso grand rey, perteneçe  
fazer destruir los falsos saberes  
por donde los ombres e malas mugeres  
assayan vn daño mayor que pareçe:  
vna grand gente de la que pareçe  
muere secreto por arte maluada,  
e fingen que fuesse su muerte causada  
del mal que a los malos pensar non falleçe.

135

Magnifico príncipe, non lo demanda  
la grand onestad de los vuestros siglos  
sufrir que se crien atales vestiglos  
que matan los ombres con poca vianda:  
la mucha clemencia, la ley mucho blanda  
del vuestro tienpo non cause maliçias  
de nueuas Medeas o nueuas Publiçias;  
baste la otra miseria que anda.

136

Las liçitas artes con vuestra clemencia  
crescan a bueltas los retos ofiçios,  
caygan los daños, fenescan los vicios,  
non dissimule mas mal la paçiencia,  
porque contenplen en vuestra presençia  
los años quietos de vuestra grand vida,  
el arte maluada por vos destruyda,  
e mas restaurada la santa prudencia.

137

Es la prudencia çiençia que mata  
los torpes deseos de la voluntad,  
sabia en lo bueno, sabida en maldad,  
mas sienpre las vias mejores acata:  
destroça los viçios, el mal desbarata,  
a los que la quieren ella se conbida,  
da buenos fines seyendo infinida,  
e para el yngenio mas neto que plata.

138

Ya reguardamos el çerco de Mares  
do vimos los reyes en la justa guerra,  
e los que quisieron morir por su tierra,  
e los enemigos sobraron a pares;  
e vimos debaxo, sufriendo pesares,  
los belicosos en causas yndinas,  
e los que murieron en guerras marinas,  
e de otros soberuios muy muchos millares.

139

Los fuertes Metelos alli se mostrauan,  
sepulcro rauioso de cartagineses;  
alli relunbrauan los claros arneses  
de aquellos Camilos que a Françia bastauan;  
los dos compañeros acordes estauan,  
Petreo e Afraneo, vedando con saña  
la gente de Çesar entrar en España,  
segund que de Lerida lo porfiauau.

140

Vimos a Crasso, sangrienta el espada  
de las batallas que fizo en Oriente,  
aquel de quien vido la romana gente  
su muerte plañida, mas nunca vengada;  
e vimos la mano de Muçio quemada,  
al qual la salud del fuerte guerrero  
mas triste lo dexa que non plazentero  
lo faze la vida por el otorgada.

141

Beligero Mares, tu, sufre que cante  
las guerras que vimos de nuestra Castilla,  
los muertos en ellas, la mucha manzilla  
que el tienpo presente nos muestra delante;  
dame tu, Palas, fauor ministrante:  
a lo que se sigue depara tal orden,  
que los mis metros al fecho concorden,  
e goze verdad de memoria durante.

142

Alli sobre todos Fortuna pusiera  
al muy prepotente don Juan el segundo:  
de España non sola, mas de todo el mundo  
rey se mostraua, segund su manera;  
de armas flagrantes la su delantera,  
guarnida la diestra de fulmina espada,  
y el de vna silla tan rica labrada  
como si Dedalo bien la fiziera.

143

El qual reguardaua con ojos de amores,  
como faria en espejo notorio,  
los titulos todos del grand abolorio  
de los sus ynclitos progenitores,  
los quales tenian en ricas labores  
çeñida la silla de ymagineria  
tal, que senblaua su maçoneria  
yris con todas sus biuas colores.

144

Nunca el escudo que fizo Vulcano  
en los etneos ardientes fornazes,  
con que faziã temor en las fazes  
Archiles delante del canpo troyano,  
se falla touiesse pintadas de mano,  
nin menos escultas entretalladuras  
de obras mayores, nin tales figuras  
como en la silla yo vi que desplano.

145

Alli vi pintados por orden los fechos  
de los Alfonsos con todos sus mandos,  
e lo que ganaron los reyes Fernandos  
faziendo mas largos sus reynos estrechos;  
alli la justia, los rectos derechos,  
la mucha prudencia de nuestros Enriques,  
porque los tales tu, Fama, publiques,  
e fagas en otros senblantes prouechos.

146

Escultas las Nauas estan de Tolosa,  
triufo de grande misterio diuino,  
con la morisma que de Africa vino  
pidiendo por armas la muerte sañosa;  
estan por memoria tambien gloriosa  
pintadas en vno las dos Algeziras;  
estan por espada domadas las yras  
de Almofaçen, que no fue menor cosa.

147

Creçian los titulos frescos a bueltas  
de aqueste rey nuestro muy esclareçido,  
los quales aurian allende creçido  
si non recreçieran algunas rebueltas,  
las quales por pazes eternas dissueltas  
presto nos vengam a puerto tranquilo,  
porque Castilla mantenga en estilo  
toga e oliua, non armas nin peltas.

148

Con dos quarentenas e mas de millares  
le vimos de gentes armadas a punto,  
sin otro mas pueblo ynerme alli junto,  
entrar por la vega talando oliuares,  
tomando castillos, ganando lugares,  
faziendo por miedo de tanta mesnada  
con toda su tierra tenblar a Granada,  
tenblar las arenas fondon de los mares.

149

Mucha morisma vi descabeçada,  
que, mas que reclusa detras de su muro  
nin que gozosa de tienpo seguro,  
quiso la muerte por saña de espada;  
e mucha mas otra por pieças tajada  
quiere su muerte tomarla mas tarde:  
fuyendo non fuye la muerte el couarde,  
que mas a los viles es sienpre llegada.

150

Como en Çeçilia resuena Tifeo,  
o las ferrerias de los milaneses,  
o como gridauan los sus entremeses  
las saçerdotissas del templo lieo,  
tal vi la buelta de aqueste torneo:  
en tantas de bozes proronpe la gente,  
que non entendia sinon solamente  
el nonbre del fijo del buen Zebedeo.

151

E vimos la sombra de aquella figura  
donde a desora se vido criado  
de muertos en pieças vn nueuo collado,  
tan grande, que sobra razon su manera;  
e como en arena de momia se espera,  
supito viento leuanta grand cumbre,  
assi del otero de tal muchedunbre  
se espanta quien antes ninguno non viera.

152

O virtuosa magnifica guerra,  
en ti las querellas boluerse deuian,  
en ti do los nuestros muriendo biuiam  
por gloria en los çielos e fama en la tierra,  
en ti do la lança cruel nunca yerra,  
nin teme la sangre verter de parientes;  
reuoca concordades a ti nuestras gentes  
de tales quistiones e tanta desferra.

153

Non conuenia por obra tan luenga  
fazer esta guerra, mas ser ella fecha,  
avnque quien viene a la via derecha  
non viene tarde por tarde que venga;  
pues non se dilate ya mas nin detenga,  
ayan enbidia de nuestra vitoria  
los reynos vezinos, e non tomen gloria  
de nuestra discordia mayor que conuenga.